

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

“Intelectuales por intelectuales”

Alexia Guillermina Massholder.

CONICET.

Teléfono: 4361-7869

Dirección: Estados Unidos 613 5° C, Capital Federal.

Correo electrónico: fmalexia@hotmail.com

Los intelectuales y su inserción en las instituciones sociales ha sido históricamente un tema central en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, el papel de los intelectuales del Partido Comunista argentino (PCA) no ha sido estudiado. Las relaciones de poder que los intelectuales establecen entre sí y con el cuerpo social que los enmarca definen el posicionamiento que éstos alcanzan en un determinado momento. El presente trabajo es parte de una investigación acerca de los intelectuales del PCA entre 1950 y 1967.

Intentar responder qué es un intelectual nos presenta algunas dificultades. Las definiciones aplicadas a diferentes grupos sociales resultan en general poco adecuadas ya que reducen el contenido dinámico del grupo en cuestión. Agrega Karl Mannheim: “nada está más lejos de este grupo que la mentalidad monolítica y la cohesión, por ser un conglomerado entre y no sobre las clases. Según su clase y orientación se acercan a uno y otro partido político”.¹

En el caso de un intelectual orgánico – y de intelectuales estrechamente vinculados a una militancia partidaria – deben tenerse en cuenta dos aspectos relevantes:

1. Es posible que no hayan escrito –o al menos no hayan publicado – acerca de determinados temas debido a que la “memoria” de los partidos o

¹ Mannheim, Karl “El problema de la intelligentsia”, en *Ensayos sobre la sociología de la Cultura*, Aguilar, Madrid: 1963, pg 154.

agrupaciones está generalmente relacionada con una historia producida o supervisada por sus autoridades políticas.²

2. En todo partido o asociación hay un punto de vista expresado en el discurso oficial, que tiene, según Pierre Bourdieu, tres funciones: asignar a cada uno lo que es, emitir directivas acerca de lo que cada uno debe hacer, y decir lo que cada uno ha hecho realmente a través de los informes autorizados.³ En el caso de los intelectuales pertenecientes a un partido, el estilo y el lenguaje de la narración probablemente hayan sido tomados de discursos existentes.⁴ En ese sentido, la referencia a modelos estereotípicos de interpretación, en lugar de memorias personales, no es para nada infrecuente.⁵

En el caso de la entrevista a intelectuales, y a intelectuales partidarios en especial, crece la importancia de las palabras de Dora Schwarzstein acerca de los historiadores: “La línea que nos identifica es la pérdida de ingenuidad respecto tanto del testimonio oral como del discurso histórico y las fuentes en general. Los temas en debate tienen que ver con cómo utilizar la fuente una vez creada. Este es indudablemente el gran desafío que nos plantea la fuente oral”.⁶

Resultan interesantes, por ejemplo, las particularidades que esta situación presenta en el caso de los intelectuales del PC. Afirma Daniela Koleva que el trabajo con elites políticas conlleva ciertas especificidades inherentes al propio objeto de estudio. Si bien el político (y acá tratamos de intelectuales políticos) exhibe una indispensable aptitud para exponer oralmente sus ideas, principal arma de la actividad a la que se dedica, su testimonio está condicionado por el impacto que pueda causar sobre la carrera e imagen pública que construyó.

² Nora, Pierre “Pour une histoire au second degré”, en *Le Débat* N° 122, París, 2002. Especialmente en un partido con una conducción poco abierta al debate.

³ Bourdieu, Pierre “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988, p. 139.

⁴ Véase al respecto el trabajo de Daniela Koleva. “Remembering communism: official and unofficial discourses”, en *XI Conferencia Internacional de Historia Oral*, vol.II, Estambul, IOHA, junio de 2000, pp. 554-556.

⁵ Koleva, Daniela Artículo citado, p. 555.

⁶ Schwarzstein, Dora “La historia Oral en América Latina”. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 14, Barcelona, 1995. Es interesante también la interacción entre exploración-análisis-síntesis planteada por Daniel Bertaux. “Los relatos de vida en el análisis social”. *Historia y Fuente Oral*, N°1, Barcelona, 1989.

Omisiones, observaciones apresuradas y referencias de mala fe podrían atentar contra las normas del decoro y las normas de buena convivencia.⁷

A la hora de trabajar con intelectuales, se agrega una tarea más a la labor del historiador: tener siempre presente que éstos no poseen generalmente una mentalidad monolítica. Los diferentes orígenes sociales de los intelectuales aumentan la heterogeneidad de visiones, hábitos y escalas valorativas.⁸ Por otra parte, su preparación como intelectuales los hace más propensos al cambio y reelaboración permanente de sus puntos de vista. De hecho, las reflexiones acerca de lo que significa ser intelectual están construidas desde el presente.

Este trabajo recoge algunas definiciones provenientes de diversos miembros del PCA, de entre 70 y 90 años, que militaron en la dirección partidaria, entre los cuadros medios y la base. Este trabajo explora la forma en que ellos mismos reflexionaban sobre los intelectuales y la gravitación que pudieran tener en el partido.

El intelectual

Las entrevistas realizadas brindaron elementos que ayudan a entender cómo los militantes de aquella época definen desde el hoy lo que es un intelectual, y cuál es (o era) su función en el marco de la militancia partidaria.

Frente a la pregunta “¿qué es un intelectual?” las respuestas son diversas, incluso las de un mismo entrevistado. Debe tenerse en cuenta que en algunos casos estamos en presencia de sujetos que están reflexionando acerca de su propia condición. Esto se refleja en tres fragmentos de tres entrevistas en diferentes momentos a una misma persona. Ante la pregunta de cómo se definiría:

*Cómo me definiría... no sé. La verdad que nunca pensé.*⁹

⁷ Silva da Motta, Marly “Conversando sobre política: metodología y ética en las entrevistas con legisladores brasileños”, en *XI Conferencia Internacional de Historia Oral* citada, p. 413.

⁸ Convendría, para el caso del PC, investigar acerca del origen social de sus intelectuales.

⁹ *Leonardo Paso*, más de 90 años, Buenos Aires 24 de noviembre de 2005.

Y más adelante

*La condición es tener una gran cultura de formación ideológica y de conocimiento cultural general, en los distintos campos. No solamente en la historia sino en la filosofía, en la sociología, y de conocimiento general del desarrollo científico*¹⁰

Hasta aquí la definición de intelectual está estrechamente vinculada a la idea de formación cultural. En este sentido, no cualquiera podría considerarse un intelectual. Sin embargo, el mismo entrevistado brinda una definición muy diferente en otra entrevista:

*Un intelectual es uno que crea, un escritor, un plástico, un actor de cine o de teatro. Esos son intelectuales. En el fondo, yo pienso, que el sólo hecho de ser comunista ya es ser un intelectual. Porque tiene una formación teórica. Tiene formación teórica. Un obrero... mi hermano era obrero y se leía "El Capital" de Marx.*¹¹

Aquí la definición se acerca un poco más a la idea gramsciana de intelectual. Si tenemos en cuenta que los tres últimos fragmentos citados corresponden al mismo entrevistado se observan contradicciones, que reflejan las tensiones al interior del partido respecto al tema, con elementos que reflejan una visión más "elitista" de la labor intelectual y elementos que se relacionan con la introducción de la noción de intelectual en Gramsci.

Las obras de Gramsci, si bien fueron traducidas por iniciativa de Agosti, no llegaron al partido hasta la década del '50. En 1950 Editorial Lautaro publica las *Cartas de la cárcel* en Buenos Aires por iniciativa de Gregorio Weimberg que en aquel momento dirigía la colección "Crítica y polémica". La primera referencia a Gramsci en la obra de un intelectual partidario se trató del *Echeverría*¹² que, como bien señala Julio Bulacio¹³, no se editó dentro del PC

¹⁰ Leonardo Paso, más de 90 años, Buenos Aires, 24 de noviembre de 2005.

¹¹ Leonardo Paso, más de 90 años, Buenos Aires, 27 de agosto de 2004.

¹² Agosti, Héctor, *Echeverría*, Buenos Aires: Futuro, 1951.

argentino sino en la editorial Futuro, de su amigo y miembro del partido Raúl Larra. A partir de entonces Agosti introdujo referencias directas al pensador italiano en *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural del PCA y de la cual Agosti formaba parte. Dirigió además la publicación de los *Cuadernos de la cárcel* encargando la traducción al español a muchos de los jóvenes que luego darían nacimiento a la revista *Pasado y Presente* en 1963 y que tras duras polémicas fueron expulsados. A partir de entonces, Gramsci se instaló en el terreno del debate para quedarse, aunque su pensamiento no fue adoptado por la línea oficial del partido.

La aparente contradicción entre los fragmentos de entrevistas anteriores parece responder por un lado a la sensación (o necesidad) de diferenciarse del resto de la militancia como intelectual, legitimando su función dentro de la estructura partidaria. Esta era la visión predominante antes de los inicios de la difusión de la obra de Gramsci. La segunda definición citada, por otro lado, tiene que ver con una relectura que desde el mismo partido se hizo acerca de la función de los intelectuales. El tema generó numerosos debates y la falta de homogeneidad en las respuestas sugiere que no se llegó a una definición orgánica oficial de “intelectual”.

Finalmente, la respuesta dada en la tercer entrevista agrega:

Si vos querés ser un intelectual o querés producir algo, o querés escribir aunque sea una novela, primero de todo tenés que tener una cultura general ideológica. No es obligatorio que sea comunista, pero tenés que tener una cultura de tipo ideológico. Sino sos un tipo... tirado al aire nada más. Eso era. Hay que estudiar, hay que estudiar fuera de la facultad. La facultad forma una disciplina, pero la facultad tiene una gran estrechez ideológica. Entonces, en la lucha se aprenden muchas cosas porque muchas cosas que te dicen los obreros vos tenés que responderles. Y las respuestas a un trabajador es muy distinta a la respuesta de un intelectual a otro intelectual, por los niveles

¹³ Bulacio Julio, “Políticas culturales del PCA (1950 – 1953) entre Zhdanov y Gramsci. Presentado en las IX Jornadas Interescuelas / departamentos de Historia en septiembre del 2003, Córdoba.

*distintos. Porque por más nivel intelectual que tenés vos no podés hablar con el mismo lenguaje a un obrero que a lo mejor no sabe leer ni escribir*¹⁴.

En el marco del marxismo leninismo “ideología” comporta un sistema coherente de explicaciones que encierra una concepción del mundo, que surge concretamente sobre las bases de la sociedad material estando condicionada en el tiempo por la economía. Aunque aclara Agosti, “sería erróneo ignorar la independencia relativa de su gestión (...) tal independencia, que desde luego no es absoluta, se explica por el hecho de que diversos factores de naturaleza extraeconómica ejercen su influjo sobre la evolución ideológica, tales como la sucesiva concatenación interna en el desarrollo de la ideología, el papel personal predominante de determinados pensadores, la interinfluencia de diversas formas ideológicas, etc.”¹⁵ Una “cultura general ideológica” sería entonces un conjunto de respuestas a determinadas situaciones, que en general fueron divididas en dos grandes grupos: ideología proletaria (la de los entrevistados en este caso) e ideología burguesa.

El prestigio y la influencia personal como factor incisivo en la ideología es retomado por otro de los entrevistados para hacer alusión a su propia experiencia:

por La Hora pasaron muchos intelectuales, Alfredo Varela, Giudice, bueno, Rodolfo Ghioldi escribía, en fin. Y yo también empecé a colaborar en un semanario, Orientación, que dirigía Orestes Ghioldi. Ya era más político. Pero el que me llevó a vincularme orgánicamente, a estar en el Partido fue la influencia, porque estuve trabajando un tiempo con él, fue Horacio Vadalak. Era un dirigente anarco sindicalista del grupo “Spartacus”, un grupo importante que actuó en la década del `20, del `30, él fue muy perseguido, periodista, intelectual, Vadalak fue el corresponsal y participó en la guerra civil española. Y él me contó cuál fue la actitud del anarquista... él era anarquista, en la guerra civil. Yo estuve muy vinculado con él, en la actividad, entonces siempre me

¹⁴ Leonardo Paso, más de 90 años, Buenos Aires 11 de septiembre de 2004.

¹⁵ Agosti, Héctor, “Ideología y Cultura”, Buenos Aires: ediciones Estudio, 1979, pg 25. Aquí Agosti retoma la definición del “Diccionario filosófico” de Rosental, M.M. y Iudin P.F.

decía “Andate de este grupo anarquista, mirá lo que han hecho en España”. Y él me empujó para afuera, y me afilié al Partido.¹⁶

El intelectual comunista

¿Cuáles son según los entrevistados las particularidades de un intelectual comunista? Si tenemos en cuenta lo dicho anteriormente, el intelectual comunista es primeramente portador de una ideología proletaria, y en consecuencia

un intelectual vinculado siempre a las luchas de las clases trabajadoras. Y estimulante de toda la actividad de la clase trabajadora y del pueblo en general en la lucha por la liberación nacional¹⁷

El testimonio retoma las resoluciones del XII Congreso partidario que, luego de reconocer al PCUS como su vanguardia esclarecida, destaca “la labor creadora cumplida por los intelectuales miembros del partido o amigos y su contribución al desarrollo de una cultura progresista puesta al servicio de la liberación nacional y social del pueblo argentino, y exhortarlos a asimilar más hondamente la teoría marxista – leninista, a inspirar su actividad en las portentosas realizaciones del mundo socialista y a vincularse más estrechamente con las luchas de la clase obrera y el pueblo”.¹⁸

Otro entrevistado, que perteneció a la comisión jurídica del partido, sostiene:

Un intelectual del Partido Comunista es el hombre que exterioriza. Un hombre no que imagina sino que exterioriza las ideas en un sentido progresista dentro del ámbito del pueblo en que se encuentra. No tiene que ir más allá, tampoco más acá ¿No? Yo tengo, yo escribí en “Cuadernos de Cultura” sobre lo que debe ser el derecho. Pero lo escribí para la gente, lo que debe ser el derecho. Es decir, cómo debe modificarse y cómo debe aplicarse, cómo debe asumirse. Explicué también la filosofía de la defensa. Es decir, dentro de mi trabajo traté

¹⁶ Jaime Fuchs, más de 70 años, Buenos Aires, 18 de enero de 2005.

¹⁷ Leonardo Paso, más de 90 años, Buenos Aires, 24 de noviembre de 2005.

¹⁸ Resolución del XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, Buenos Aires: Editorial Anteo, 1963, pg 26.

*de hacer una labor de intelectualismo que permitiera que la gente, en fin, se cultivara en un aspecto menospreciado a través de la historia.*¹⁹

Desde la base, otro militante pone mayor acento en la fidelidad a sus ideas comunistas:

*Un intelectual comunista es el que trata de vivir con una ética comunista, con una moral comunista, con una fidelidad interna a sus ideas que pueden ser llevadas a lo cotidiano, a la convivencia con los vecinos. Y que por supuesto puede ser escrita. Yo de la lectura de cada diario tengo opinión propia, y si encontrás por ahí los diarios que compro están llenos de anotaciones marginales y de... Esto, la discusión permanente con el status quo es para mí un privilegio del marxista desde el punto de vista... el comunista es el que está permanentemente alerta a que el mundo puede ser transformado, y a veces se resigna a que sea mejorado o reformado, con todo lo de reformista que tiene*²⁰

Cada uno de los entrevistados parece estar relacionando la definición de intelectual comunista a su propia actividad. Como abogado, acercar la importante del derecho al pueblo, como militante de base, el trabajo cotidiano con los vecinos. En ambos aparece la necesidad de definirse a sí mismos como intelectuales.

Respecto a qué es lo que marca la diferencia entre un intelectual y un intelectual comunista, uno de los entrevistados sostiene

*Bueno, la ideología intelectual comunista es marxista, por empezar... y que más... es marxista y es leninista. Por lo menos esas dos cosas las tiene bien ahí. Yo tengo, yo me leí los 32 tomos de los trabajos de Lenin. Se da cuenta que leí un poquito ¿eh? Y los regale ahora a la institución*²¹.

¹⁹ Carlos Israelson, más de 80 años, Buenos Aires, 15 de octubre de 2004.

²⁰ Roberto Sokolovsky, más de 80 años, Buenos Aires, 6 de septiembre de 2004.

²¹ Leonardo Paso... 18 de junio de 2004.

Mientras que en este fragmento se subraya la lectura de las obras marxistas, en otros casos el acento es colocado en la forma en la que se actúa a partir del conocimiento de dicho corpus.

un intelectual comunista es un intelectual que hace todo esto que yo decía pero que además es miembro del Partido Comunista. Lucha, actúa de manera de transformar la sociedad. No solamente lee y estudia. Actúa. Actuar es transmitir conocimientos, eso que adquirió él como intelectual que también por lo menos parte de eso le llegue a un obrero, a los obreros militantes del Partido. Todo lo que mejora la cultura mejora la actividad política.²²

La diferencia no es menor, y refleja cierta tensión entre formas de concebir el lugar del intelectual en el partido.

Si bien no fue planteado como pregunta en las entrevistas, los testimonios dejaron ver en varias oportunidades la existencia de jerarquías entre los intelectuales partidarios. Desde la militancia de base nos llega este testimonio

Yo soy una especie de prototipo del intelectual de barrio. Me he encontrado gente como yo que es director de periódico barrial, muy subalternizado ó muy menospreciado. Pero el periódico de barrio asume un rol fundamental en la cultura barrial²³

Nuevamente la reivindicación del intelectual barrial, haciendo referencia a sí mismo, permite pensar que en definitiva el entrevistado consideraba el ser intelectual como algo positivo. En otra entrevista el mismo entrevistado agrega

El cuadro medio de la intelectualidad es el bibliotecario de barrio, es Don Pedro Casalancia que deja su trabajo en la construcción, y se cambia, se lava y pasa a ser bibliotecario y aprestar los libros, y a retar a los que se lo traen descompaginados, explicándole el valor del libro etcétera, etcétera. Y qué es un obrero de la construcción, militante de la cultura, un cuadro medio, intelectual sin saberlo diría yo porque si vos le preguntás él te dice que es

²² Jorge Berstein, más de 80 años, Buenos Aires, 27 de marzo de 2009.

²³ Roberto Sokolovsky... 16 de septiembre de 2004.

*obrero de la construcción. Y que está en la biblioteca porque le gustan los libros, esa era la definición de él. El intelectual de primera es el que está muy ocupado estudiando, escribiendo, elaborando. Bueno, el escritor, el poeta... nosotros para encontrar un escritor o poeta que viniera a la biblioteca a hablar de sus obras teníamos que remar bastante.*²⁴

Aquí el intelectual aparece fuertemente relacionado al “trabajo” de la militancia cotidiana. Para otro de los entrevistados, sin embargo, este tipo de trabajo no se identifica con el intelectual.

*Empecemos por definir qué es un intelectual. No, yo no... yo siempre me manejé como ese dicho, con un perfil bajo. Estaba en todas, pero... Por ejemplo yo en un tiempo yo de la comisión de intelectuales era el tesorero. Porque no es ser intelectual, es hacer mucho trabajo práctico*²⁵

Si bien no contamos espacio en este trabajo para desarrollar el tema, es importante mencionar que debate sobre el “trabajo intelectual” como una forma de militancia en sí misma fue central en la década del 50 dentro del PCA.

Trabajo intelectual ¿una forma de militancia?

Como se dijo anteriormente este tema produjo fuertes debates, no todos públicos, muchos de los cuales pueden reconstruirse a partir de fuentes orales. Uno de los momentos de discusión más recordados es el Primer Encuentro de Intelectuales Comunistas a mediados de los ´50:

fue como un punto de ruptura, se podría decir en dos grupos. Aquellos que consideraban que el intelectual podía militar desde su actividad intelectual, y el que decía que no, que el intelectual debía, además de su actividad intelectual, pegar carteles... Bueno, es lo que se achaca a Héctor Agosti. Hablemos claro. Es decir, muchos, y Agosti sintió esa imputación, en el sentido de que siendo afiliado del Partido lo sujetaba mucho a los cánones del Partido y no exhibía toda la riqueza intelectual que los adornaba. Él sostenía que no, que no. Pero

²⁴ Roberto Sokolovsky... 24 de septiembre de 2004.

²⁵ Carlos Agosti, más de 80 años, Buenos Aires, 6 de febrero de 2009.

me parece que algo de esto sí porque Agosti siguió la política del Partido que en muchos casos, que como le digo, fue equivocada. De buena fe²⁶.

Entre las responsabilidades de todo militante, el trabajo de célula es una de las más importantes en la organización del PCA. Sin embargo, en el caso de los intelectuales el tema vuelve a plantear controversias:

Los intelectuales teóricamente tenían que hacer trabajo de célula. Cada intelectual tenía asignada una célula de acuerdo al barrio que vivía. Ahora, qué pasaba con los intelectuales. Que los intelectuales estaban siempre muy ocupados en alguna cosa de tipo intelectual, entonces concurrían muy poco a sus células. Pero si había que tomar una decisión ellos venían. Se los invitaba a que vinieran. Al principio yo te conté la historia de cómo yo entré. En esa época se veía a los intelectuales mal. Pero esa actitud tan sectaria se corrigió, una vez que las tendencias anarquistas no predominaron más entonces el Partido pudo corregir esa actitud. Pero a los intelectuales, en el Partido se los mimaba. Se los mimaba bastante.²⁷

La argumentación se vincula en este caso a la autojustificación de aquellos intelectuales “eximidos” del trabajo de célula. El testimonio es precisamente de uno de ellos, que afirma que cada intelectual definía su asistencia o no a la célula, y que no era juzgado por esto sino que

libremente no iba y nada más. No iba y ya está. Pasaban lista, fulano de tal, ausente.

Otra problemática que aparece en la entrevistas se relaciona con las directivas de la dirección partidaria. En 1956, durante el ya citado Primer Encuentro Nacional de Intelectuales Comunistas y el tema fue planteado

Había una muy fuerte oposición al intelectual comunista con el asunto de que recibían directivas y etcétera, etcétera. Y aquí viene el papel fundamental de

²⁶ Carlos Israelson el 5 de octubre de 2004.

²⁷ Leonardo Paso... 1 de septiembre de 2004.

Agosti, que junto con Mariátegui, Mella, y... busca las raíces nacionales y latinoamericanas y descubre a Gramsci planteando todo lo que íntimamente sentía. Y ahí se produce, digamos, el gran descubrimiento ó la ampliación de miras del marxismo, de los intelectuales marxistas. A partir de Gramsci de produce una especie de confirmación de la justeza teórica de los planteos que permanentemente eran rebatidos. A tal punto fue ríspido, como se dice ahora, este debate en la conferencia que por ahí a la tardecita tuvo que hablar Emilio Troise y plantear, sin darle la razón a nadie, iba a hacer un planteo contra el sectarismo, contra las posiciones oficiales, las palabras del Comité Ejecutivo, del Comité Central y la relativa autonomía que tenían los intelectuales etcétera. Héctor Agosti salió fortalecido, fue designado miembro del Comité Central. Hubo una Segunda y una Tercera Conferencia Nacional de Intelectuales Comunistas, y se tomaron resoluciones muy importantes, como ser, que se podía ser escritor y tener una militancia como escritor sin necesidad de tener que salir a pegar carteles.

El tema no sólo se circunscribió al ámbito del Encuentro. El mismo entrevistado comenta que también tuvo repercusión a nivel barrial

Había toda una sensación... en mi barrio, por ejemplo, cuando yo les decía "Muchachos yo puedo ejercer mi actividad política escribiendo cuentos simplemente". Entonces me decían "No, dejate de joder ¿Cómo te vas a dedicar solamente a escribir cuentos y con eso vas a ser un militante?" Te lo voy a decir en correcto castellano. "Dejate de joder, largá el libro y vení con nosotros que tenemos que ir a la salida de la fábrica." Lo que sucedía es que por ejemplo a un Pepe Murillo ó a un Larra ya no se le planteaba la exigencia de tener una labor político partidaria lo inescindible de la condición de intelectual y de militante, existió y va a seguir existiendo ¿Y cómo separás su condición de escritor con su condición de senador ó de ex Secretario del Partido? ¿Dónde termina uno y empieza el otro?²⁸ El intelectual inmediatamente se repliega y dice "¡Qué nos viene con la cuota, con la

²⁸ Roberto Sokolovsky... 6 de septiembre de 2004.

necesidad de distribuir el periódico". Es un poco la reminiscencia de salir a pegar carteles y repartir volantes.²⁹

Más allá de la exactitud del relato, la idea del debate sobre el trabajo intelectual como forma de militancia está muy presente todavía en el recuerdo de los entrevistados, aún pasados más de 50 años que aquel encuentro. Se trata, en definitiva, de su papel en el partido

El papel de los intelectuales en el Partido era muy importante. Porque... era buena gente que era muy querida en el Partido, muy... al margen de los conflictos... bah, de las discusiones, no conflictos, que se producían a veces en el Comité Central o en alguna, tipos que naturalmente... además yo creo que absolutamente normal porque hay discusiones políticas concretas. Pero el papel de Agosti, de Rodolfo, de Paulino Gonzáles Alberdi, una cantidad de gente con una formación cultural importante, eran muy valiosos.

Las discusiones se daban hacia en interior del partido, acerca de la función del intelectual por ejemplo, pero también en relación a situaciones de la coyuntura política.

Las discusiones tenían que ver con la formas de lucha. Con las políticas de alianza. Porque el tema iba entre el tema de que... con el surgimiento del peronismo se planteaba muy fuerte el tema de que la influencia del peronismo con la clase obrera era fundamental, era predominante. Es el tema de buscar cosas en común. Era un tema muy importante en el Partido. Pero también problemas internos entre quienes consideraban que había que tener una actitud fuertemente crítica a Perón cosa que imposibilitaba la relación, el acuerdo con dirigentes sindicales de la fábrica, del sindicato.³⁰

Tanto por la polémica acerca del trabajo intelectual como por la línea política adoptada por la dirección partidaria, el movimiento intelectual al interior del

²⁹ Roberto Sokolovsky... el 24 de septiembre de 2004.

³⁰ Jorge Berstein... 27 de marzo de 2009.

partido tuvo picos de conflictividad que se tradujeron ya sea en fuertes críticas como en rupturas y expulsiones.

yo diría que el tema con los intelectuales es un tema histórico, yo te diría que prácticamente en todos los partidos políticos. Porque en los intelectuales siempre han aparecido corrientes, personas, que tenían opiniones que eran distintas a las del Comité Central, a la de Victorio Codovilla, de Rodolfo. Se producían discusiones que a veces terminaban bien, y a veces terminaban mal. Por ejemplo expulsando a alguien, esa actitud producía la ida fuera del Partido de alguien. En algunos casos justificada y en otros no. Porque hay que tener en cuenta que así como había gente con opiniones distintas pero que no eran enemigos, había gente que infiltraba al enemigo. Eso también hay que tenerlo en cuenta.³¹

Probablemente muchos de estos picos de conflictividad tuvieron que ver con la realidad nacional que planteaba la necesidad de una toma de posición y la adopción de una estrategia de lucha determinada. Uno de los temas que más sacudió las posiciones de los intelectuales fue el surgimiento del peronismo, que produjo reagrupamientos y cambios de postura. Respecto al “caso Real”³², uno de los entrevistados afirma

Bueno, Real no era intelectual. Era un obrero. Es distinto.

La “fidelidad” a la línea partidaria, antiperonista, tenía que ver según en entrevistado con la “categoría” del militante, en donde no es lo mismo un obrero que un intelectual. Cuando se preguntó entonces por qué algunos intelectuales rompieron con el partido por acercarse al peronismo, el mismo entrevistado aclara que estos eran

³¹ Jorge Berstein... 27 de marzo de 2009.

³² Juan José Real formaba parte de la dirección del PCA e intentó retomar las posiciones de acercamiento al peronismo planteadas en el XI Congreso. La negativa de Victorio Codovilla a esta iniciativa desembocó en la expulsión de Real del partido.

De segunda categoría. De los grandes ninguno. Estaban bien firmes en el Partido. ³³

La formación teórica aparece como explicación de la firmeza en el partido, sugiriendo que los que se quedaron en él contaban con una jerarquía intelectual superior a aquellos que se alejaron del partido o fueron expulsados. La escuela de cuadros partidaria aparece como la herramienta partidaria para el “fortalecimiento ideológico” de la militancia. La misión del intelectual comunista, en ese sentido, es también formar

El Partido tenía su propia escuela, como la tiene ahora también. Y ahí se formaban los trabajadores. Y en los distintos barrios había centros de estudio, centros culturales, etcétera, a donde iban camaradas nuestros. En general los que están en el Partido se mantienen en el Partido. ³⁴

El “caso Puiggrós”³⁵, otro de los casos de un importante cuadro expulsado, también es recordado por uno de los entrevistados:

por ejemplo se fue un hombre muy importante que estudió en Inglaterra, Rodolfo Puiggrós. Yo recuerdo a él porque fue una pérdida muy importante. Porque se dejó... se dejó... el nacimiento del peronismo creó una gran ilusión, una ilusión de que iba a venir algo mejor, más amplio de lo que el Partido podía hacer. Y algunos, que no tenían la suficiente formación teórica, y algunos por ambición también, por ejemplo ¿usted conoció a Osvaldo Dragún? Bueno, Osvaldo Dragún era un dramático, escritor dramático Osvaldo, de mucha capacidad. Y le cuento la anécdota: él tuvo la hombría de renunciar públicamente al Partido, y como yo era responsable principal de todo el grupo teatral, que era muy importante acá, fue el grupo más importante de acá. Me trajo una carta de renuncia y me dijo así “mirá, yo me voy del Partido, porque si

³³ *Leonardo Paso...* 1 de septiembre de 2004.

³⁴ *Leonardo Paso* el 24 de noviembre de 2005.

³⁵ Rodolfo Puiggrós se afilió al PCA en 1928. En 1946 fundó el Movimiento Obrero Comunista y se vinculó al movimiento popular del General Juan Domingo Perón, lo que le valió la *expulsión* del partido en 1947.

*sigo en el Partido no voy a tener posibilidades de desarrollarme y destacarme en el campo del teatro” es decir, por ambición personal.*³⁶

La “ilusión” generada por el peronismo produjo numerosas fracturas al interior del partido. Muchas de las líneas fueron revisadas y el PCA tuvo que enfrentar un líder que le estaba disputando su principal interlocutor: la clase obrera. Es interesante ver cómo, según el testimonio anterior, el alejamiento o la expulsión de importantes cuadros responde una vez más a la “falta de formación teórica”. La falta de formación generaba entonces disidencia con la línea oficial del partido y desembocaba en muchos casos en la expulsión:

*Hubo algunos expulsados, sí. Por su manera de pensar que no coincidía con el pensamiento oficial del Partido, entonces... A mí no me expulsaron. Y cuando algunos renunciaron después de muchos años algunos continuaron siendo amigos míos, personales. Y yo les decía a ellos “el Partido... Yo no me voy a ir porque yo también soy propietario del Partido”. El que entra a la afiliación y entra a la militancia es un propietario de ese partido. Entonces, un propietario no deja su casa sino que dentro de ahí lucha, que es lo que hacía yo toda la vida.*³⁷

Promediando la década del ´60 la situación nacional e internacional había abierto nuevas perspectivas. La Revolución Cubana, el Cordobazo, el Mayo Francés y tantos otros acontecimientos renovaron el ciclo de luchas sociales generando en muchos casos profundas rupturas generacionales. En el PCA una de las más importantes fue la desatada por el grupo encabezado por José Aricó que buscaba renovar, en clave gramsciana, las formas de acción. Uno de los más influyentes miembros de aquel grupo recuerda su relación con el partido como intelectual afirmando:

No, el comunismo no era algo que te atrajera tanto por lo intelectual, sino porque formaba parte de un proyecto de sociedad diferente. Que además, uno creía que en cierta parte del mundo de estaba realizando. Que esa realización

³⁶ Leonardo Paso... 1 de julio de 2004.

³⁷ Leonardo Paso... 1 de julio de 2004.

*tenía muchos problemas, por lo cual éramos críticos de muchas de las cosas, caso estalinistas... cuando digo ese problema me refiero a toda esa camada de gente de mi edad. Pero bueno, pero pensábamos que de todas maneras eso era superable, que en algún momento se superaría. Y en lo ideológico nuestra relación con el marxismo era una relación más bien abierta que dogmática. Nos reíamos de los manuales de la URSS, por ejemplo, no los considerábamos para nada.*³⁸

Vemos aquí un duro cuestionamiento al estalinismo predominante, tradición que enmarcó la militancia de la gran mayoría de los entrevistados y que dificultó la apertura a corrientes de pensamiento marxista renovadoras que permitieran al partido salir de algunos callejones de la ortodoxia.

Conclusiones:

Las entrevistas dan cuenta de muchas tensiones vinculadas a la definición del intelectual y su rol en el partido.

*Porque no es ser intelectual, es hacer mucho trabajo práctico*³⁹

En general la figura del intelectual está mucho más fuertemente vinculada a la formación que al trabajo. El tema del trabajo intelectual como forma de militancia será centro de fuertes discusiones al interior del partido, especialmente a partir de la paulatina difusión de las ideas gramscianas, opuestas a la noción “enciclopédica” o “elitista” de intelectual. De todas formas, la ausencia de una definición sistemática, como sí la había claramente en torno a otras cuestiones, nos permite pensar que el rol del intelectual no estaba tan claramente definido como sugieren algunos testimonios.

*Sí tenían un lugar, aunque había mucho prejuicio antiintelectual, no de la dirección del Partido sino en ciertos sectores medios “ah, el intelectual...”*⁴⁰

³⁸ Juan Carlos Portantiero, más de 70 años al momento de ser entrevistado, Buenos Aires, 22 de julio de 2004.

³⁹ Carlos Agosti...6 de febrero de 2009.

⁴⁰ Carlos Agosti... 6 de febrero de 2009.

La existencia de “jerarquías” de trasluce en los comentarios que evocan cierta resistencia al trabajo de la militancia cotidiana por parte de algunos intelectuales. La falta de trabajo en célula, el trabajo individual y la ocupación permanente en “asuntos intelectuales”, refiere de manera peyorativa a una realidad que en definitiva todos parecieron aceptar de hecho.

Los intelectuales estaban siempre muy ocupados en alguna cosa de tipo intelectual, entonces concurrían muy poco a sus célula”.⁴¹

Los comentarios y anteriores nos permiten comprender el porqué del surgimiento de un fuerte debate que en definitiva representaba el esfuerzo de desde los mismos intelectuales por legitimar su posición y su función dentro del partido. Si se aceptaba la existencia de un “trabajo” intelectual específico, entonces la no concurrencia a ciertos espacios de militancia tradicional como la célula quedaba excusada.

Se decidía sobre la línea política en función de la política, no de la intelectualidad ⁴²

El rol de los intelectuales dentro del partido es quizá el tema que más costó abordar a los entrevistados. Más allá de las coincidencias acerca de la función de “formador” del intelectual, el espacio real en el que éstos se movían no parece haber tenido incidencia decisiva en las decisiones políticas del partido. Aunque no pueda reproducirse la totalidad de los relatos, parecen sugerir más la existencia de un círculo propio de intelectualidad, cuya independencia de acción parece haber sido inversamente proporcional a su peso político. Es sabido que la relevancia cultural del PCA especialmente entre los ‘50 y los ‘70 sedujo a gran cantidad de personalidades de nuestra cultura. Sería importante analizar si esta relevancia tuvo más relación con el prestigio de los intelectuales comunistas como individuos creadores independientemente de la tirantez con la dirección partidaria, o producto de un trabajo orgánico de los intelectuales como conjunto.

⁴¹ *Leonardo Paso...* 1 de julio de 2004.

⁴² *Carlos Agosti...* 6 de febrero de 2009.

Todos los testimonios son precedidos por un proceso racionalizador. Está claro que los entrevistados no sienten estar hablándole solamente al entrevistador, sino que están hablándole también a otros. Estos “otros” incluyen, como sostiene Mannheim, “el público que los legitima y los “acepta” como intelectuales en tanto portadores de una “interpretación autorizada del mundo”,⁴³ y otros miembros del campo intelectual. Dentro de este último, los intelectuales sostienen relaciones de competencia y relaciones de complementariedad funcional que ayudan a legitimarlos como miembros de dicho campo. Y cada uno de ellos debe una parte más o menos grande de sus características a la posición que ocupa en este sistema de posiciones u oposiciones.ⁱ

Teniendo en cuenta que los entrevistados pertenecen (o pertenecieron todos) a un partido político, la memoria está fuertemente condicionada por toda una historia reproducción y supervisión del discurso por parte de la dirección partidaria. La falta de homogeneidad acerca de la definición y rol del intelectual refleja, sin embargo, no solo la falta de un punto de vista unificado en el discurso oficial, sino una “reelaboración” del concepto de intelectual para acercarlo más al lugar que cada uno de los entrevistados tuvo en el partido.

ⁱ Bourdieu, Pierre “Campo intelectual...” citado, pp. 167-168.

⁴³ Mannheim, Karl *Ensayos sobre la sociología de la cultura*, Madrid, Aguilar, 1963, p. 151.